

Vista exterior. La Casona Moggia se ubica en el número 701 de avenida España, esquina con calle Domeyko.





Palacio Hindustán

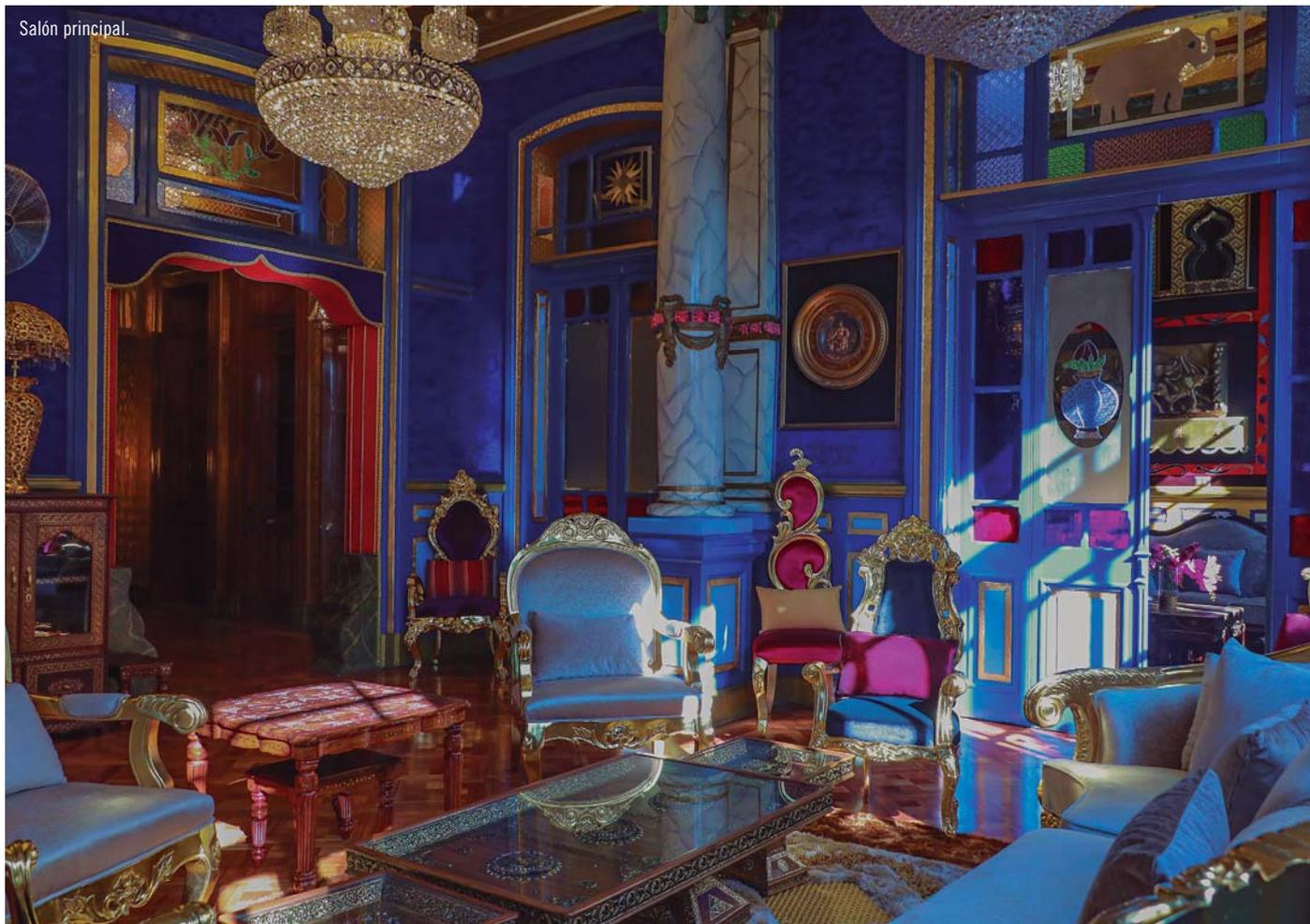
NUEVA VIDA PARA LA CASONA MOGGIA

El centenario inmueble del Barrio República es representativo de la “Belle Époque” de Santiago y de una arquitectura inspirada en Europa. Luego de años de olvido y deterioro, el inversionista indio Sergio Nandwani adquirió la mansión para restaurarla y transformarla en el Palacio Hindustán, espacio que albergará un centro de cultura de la India que difundirá las tradiciones de ese país.

Texto Cristóbal Jara_Fotos Viviana Peláez



Salón principal.



El palacio tiene espacios habilitados para mostrar las religiones que se profesan en la India.



Ubicada en el número 701 de avenida España, esquina con calle Domeyko, luce imponente la Casona Moggia, una mansión de cuatro niveles y elegante arquitectura. Aunque es uno de los palacetes menos conocidos del Barrio República, su belleza arquitectónica lo convierte en una de las edificaciones del sector que mejor representa la Belle Époque santiaguina, aquella que inspiró a los arquitectos de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, quienes levantaron lujosas casonas para las familias de la alta sociedad capitalina.

Este inmueble, de 102 años de antigüedad, tiene un piso zócalo en la parte inferior, que da paso a dos niveles de gran altura y prestancia. Destacan sus ventanales y balcones, una cornisa que se prolonga por la totalidad de la construcción y la cúpula que remata la fastuosa mansión.

“Su principal valor patrimonial es su arquitectura, además de una historia que nos cuenta del quehacer político, económico y social de aquella época”, destaca el arquitecto Waldo González Poblete, quien estuvo a cargo de su restauración. En sus 877 m² construidos, la casona refleja tres estilos arquitectónicos: el neoclásico de la Belle Époque, art nouveau y tintes de eclecticismo en su decoración.



La casona refleja la arquitecturas neoclásica, art nouveau y eclecticismo.



El tercer piso será habilitado para profesar credos como el hinduismo y el budismo.

EN SUS 877 M² CONSTRUIDOS, la Casona Moggia refleja tres estilos arquitectónicos: el neoclásico de la Belle Époque, art nouveau y tintes de eclecticismo en su decoración.

CAÍDA Y RESURGIMIENTO

El recinto perteneció al inmigrante italiano Giovanni Battista Moggia, quien encargó su diseño al arquitecto Giuseppe Zara. Construida entre 1915 y 1916, estuvo solo 10 años en manos de su mandante, quien la vendió en 1926 al constructor italiano Felice Corte Da Forno. Tuvo sucesivos cambios de propietarios durante el siglo XX, incluyendo períodos en desuso. Finalmente, el abandono, los terremotos y hasta un incendio provocado por okupas deterioraron de manera importante el inmueble.

Sin embargo, hace 10 años el inversionista indio Sergio Nandwani compró la casona para rehabilitarla y darle un nuevo uso como un centro de cultura sobre su país de origen. Para poner en valor este patrimonio, la familia Nandwani encomendó la restauración a Waldo González. “Sustancialmente se rescató del mal estado estructural y ornamental en que se encontraba”, dice el arquitecto.

Se hizo el estudio e inventario de las diversas piezas para el desmontaje y reparación de áreas estructurales, como ocurrió con la viga madre de más de ocho metros de largo. A su vez, se realizaron tratamientos de recuperación a pátinas originales y a capiteles dañados para lograr su antigua apariencia. Se restauró también la escalera central, que había sido dañada por un in-

endio, y se efectuaron arreglos de los recubrimientos en mal estado de las fachadas y de la cúpula. El trabajo también incluyó la recuperación de algunas ornamentaciones exteriores originales.

De esta manera, la Casona Moggia dio paso al Palacio Hindustán, remozado espacio que sus propietarios esperan inaugurar en los próximos meses.

UN NUEVO ESPACIO

El Palacio Hindustán tendrá por objetivo difundir la cultura de la India en Chile, a través de espacios habilitados para mostrar las religiones que se profesan en esta nación, así como la práctica de tradiciones espirituales y artísticas del país asiático.

“Queremos promover la rica cultura de la India y abrir este lugar para realizar actividades como danza, yoga, mantras y meditación, entre otras manifestaciones culturales”, explica Vera Voitova, directora del Palacio Hindustán.

En el primer piso se proyecta la instalación de un restaurante con gastronomía india, mientras que el segundo nivel se destinará a una biblioteca y sala de exposición de maquetas de templos indios. El tercer piso será habilitado para profesar credos como el hinduismo y el budismo. Todos sus niveles y salones estarán decorados con obras de arte y mobiliario importados desde la India.

FISCALIZACIÓN A INTERVENCIONES

Para inaugurar y abrir el Palacio Hindustán, en primer lugar, sus propietarios tienen que conseguir los permisos legales que exigen la Municipalidad de Santiago y la Seremi de Vivienda y Urbanismo de la Región Metropolitana, entidades que deben fiscalizar que las intervenciones de la restauración resguarden el valor patrimonial del palacete. Desde 2011 esta edificación está declarada como Inmueble de Conservación Histórica por la Municipalidad de Santiago, condición que exige su conservación de acuerdo con su arquitectura y materialidad originales.

Las intervenciones realizadas en el inmueble en los últimos 10 años se ajustan a la declaratoria de conservación patrimonial, salvo los trabajos realizados en la terraza, donde se levantó una techumbre que no existía, para evitar que la lluvia afecte el interior de la edificación. Por ello, el cambio fue rechazado por las autoridades.

“Estamos avanzando con nuestro arquitecto y abogado para solucionar este problema, poder cumplir con la declaratoria patrimonial y obtener los permisos y documentación necesarios para resguardar en buenas condiciones este edificio patrimonial, que estaba abandonado y muy dañado”, asegura Vera Voitova.